

## Coetáneos de Miguel Hernández Félix Ros



Nació en Barcelona el 19 de septiembre de 1912, de familia algo venida a menos. Importantes, en la rama materna: Chateaubriand, el tío-tatarabuelo Rafael Puigmoltó, el tío-abuelo Arístides Briand..... Educación: colegios religiosos; interno, tres años, en los salesianos de Mataró, con quienes continuó en relación filial. A los veinte años se licenció en Derecho en Barcelona. Periodismo, había hecho algunos pinitos antes: "El Día Gráfico", "La Vanguardia" (Barcelona), aparte colaboraciones, desde "Blanco y Negro" y "Cruz y Raya", a "Luz".

En 1934 fue redactor jefe de "Diablo Mundo", en la ex corte, junto al que fue su maestro, Corpus Barga. Fue corresponsal del "Diario de Madrid" durante 1934-35. Durante el verano de 1935 estudio en Valencia la carrera de Filosofía y Letras, licenciándose en septiembre, habiendo publicado ya dos libros.

Viajo por Europa, terminado el viaje en Rusia, donde vivió la guerra civil. Algunas de sus peripecias se relatan en "Preventorio D". Volvió a Madrid de jefe de la sección española del Departamento Nacional de Cinematografía.

Opositó a cátedras de Lengua y Literatura en institutos, ganando la del femenino de Palma de Mallorca en 1940. A poco se trasladó a Barcelona al "Verdaguer", donde recibió el premio dotado con el mismo nombre a los cuatro años. Durante éstos, ya separado de su último socio, había de crear y regentar "Editorial Tartessos", que tantas alegrías y disgustos le dio. Al final la traspasó a José Manuel Lara, que significó el origen de la conocida "Planeta".

En 1948, llegó a Madrid como inspector central de Enseñanza Media. Dirigió varias revistas técnicas como "Textil" (1948-55), "Catalogo oficial de la Industria y el comercio textil", "Comunicaciones y Transportes", "Comercio", "Siembra", "Hostería", lo que es hoy el departamento de publicaciones de la Cámara Oficial de Comercio matritense. Murió en Estambul en 1974.



que hallarte nunca, y me voy  
si al momento no quiero,  
si desoyere tu llanto,  
Tus palabras, sólo, van  
suavemente y me desmayan!  
SOLEDAD  
Si me mata tu presencia,  
¿cómo pides tu pasión  
si en desmayancia  
te que no tengo: palmada?  
Vete, y digo a mi suegra  
vive con tranquilidad.  
JOSÉ  
¿Cómo pides, Soledad,  
si no quieres tu hermosura?  
Si buscas si sólo me amaras  
el hijo de un diablo,  
como si dijeras: ¡vete!  
con habito, en vez de ¡vete!  
Si siempre me fueras, mi amor,  
que me pudiese y me acogiera,  
si sólo vive de tu basta  
por el que se le dice  
SOLEDAD  
¿Si a mí no la quieres me dejes?  
JOSÉ  
No olvidas que fui tu amor,  
y a mí y a ti me habías querido,  
Soledad, ¿de qué te quejas?  
SOLEDAD  
De que me digas,  
JOSÉ  
¿De qué?  
SOLEDAD  
De que me amas,  
JOSÉ  
¿Pero más?  
SOLEDAD  
De que me amas,  
JOSÉ  
¿Querida  
la comencé?  
SOLEDAD  
Sí, José.

JOSÉ  
¡No puedo hacer tanta cosa!  
Pero, ¿qué culpa tiene, de  
que pides ya de mí,  
de que seas siempre hermosa?  
Por fuerza, de las señoras  
como yo, ¿verdad,  
que, como soy español,  
como tu patria sueca,  
¿Quieres que no te quepa a veces?  
¿Quieres digas: ¡Me voy,  
que sea contigo, luego me voy,  
no voy hacia mi suegra.  
¿Cómo no amas con exceso  
la vida que yo he de ti,  
si, desde que yo nací,  
mi cuerpo está por tu belleza?  
Te agitaré en mi destino  
espere, con fuerza del agua,  
como pongas la copa  
que me está el hombre sueco.  
¡Llega que se por el mundo  
y la ventura del momento.  
¿Por qué no vuelve desearlo  
a la ventura del momento?  
Te mirará, te querrá  
mientras la suegra me amado:  
mientras a la fuerza quede  
un poquito de José.  
SOLEDAD  
Pero mientras me quedas venas  
he de querer a tu amor  
voluntades de tener  
alimentos con penas.  
JOSÉ  
Soy sólo que el sólo que  
el amor de la hermosura.  
Soledad,  
SOLEDAD  
Soy soledad  
que no admite compañía.  
JOSÉ  
¿Ay, mi Soledad de rosa,  
y juncos y crueldades:

si todas las soledades  
fueran como tú de hermosas!  
Soledad, deja esa saña  
por este cariño que  
no me deja solo: sé  
soledad con mi compañía.  
Para que te habite un hombre:  
yo, Soledad española,  
te hizo Dios. ¿No ves qué sola  
estás dentro de tu nombre?  
Soledad, haz mi fortuna  
deponiendo tu crueldad...  
Deja que mi soledad  
a tu soledad se una.  
SOLEDAD  
No quiero.  
JOSÉ  
Es que junto a ti  
soy el hombre puro y neto,  
me siento el varón completo  
que hasta que te hallé no fui.  
Te necesito, mujer;  
soy ciego y quiero cayada;  
soy sed, y en tu sosegada  
corriente quiero beber.  
Y frutal en absoluto  
lento soy, que sufre y sufra  
porque le acerques la ayuda  
en donde apoyar su fruto.  
SOLEDAD  
Camina, apóyate, bebe  
lejos de mi corazón.  
JOSÉ  
¿Es el polo tu nación?  
¿Es tu ascendencia la nieve?  
SOLEDAD  
¿Eso parezco?  
JOSÉ  
Al anhelo  
del ardiente pecho mío,  
pareces novia del frío  
en tu obstinación de hielo.  
Y mis imaginaciones,  
de tus frías apariencias

les buscan las procedencias  
a heladas generaciones,  
allá en celestes alturas;  
donde todas las mañanas  
amanecen soberanas  
frialdad, reses y blancuras.  
Dáme algo, aunque sea poco,  
mujer; que, cuando no hay nada,  
ni lo mucho desagrada  
ni lo poquito tampoco.  
Yo te digo...  
SOLEDAD  
¿No me digas!  
JOSÉ  
¿No te alejes!  
SOLEDAD  
¿No me llames!  
JOSÉ  
¿No me odies!  
SOLEDAD  
¿No me ames!  
JOSÉ  
¿No me huyas!  
SOLEDAD  
¿No me sigas!  
JOSÉ  
¿Me desprecias!  
SOLEDAD  
¿Te desprecio!  
JOSÉ  
¿Yo te adoro!  
SOLEDAD  
¿Yo te odio!  
JOSÉ  
¿Yo te lloro!  
SOLEDAD  
¿Soy tan fiera!  
JOSÉ  
¿Soy tan necio!  
SOLEDAD  
¡Calla, que me vuelva loco  
de tu amor! ¡Calla!